

LA DOBLE FACETA DEL CAMPEADOR EN EL *CANTAR DE MIO CID**

Alfonso BOIX JOVANI

*Para Miriam y Lidia,
Con cariño*

En mi estudio «Una nueva posible fuente bíblica en el *Cantar de Mio Cid*» expuesto en el X Congreso Internacional de la AHLM¹ observé cómo, aparte de la fuente bíblica común al *Cantar de Mio Cid* (vv. 3054-3072) y la *Chanson de Roland* (vv. 159-178) que localicé en el *Evangelio según San Lucas 6, 12-16*, existía una cierta dificultad a la hora de explicar cómo la *Chanson de Roland* citaba a doce hombres en el listado del pasaje analizado, al igual que su fuente bíblica –incluyendo a un traidor²– mientras que el *Cantar de Mio Cid* (CMC en adelante) tan sólo presentaba once. Aunque el problema prácticamente se resolvía debido a que el argumento del CMC no es el mismo que el del evangelio o el de la *Chanson*³, quedaba la duda de por qué el autor había decidido

* El presente estudio forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I + D + I con código HUM2005-05783/FILO: «Génesis y Evolución de la Materia Cidiana en la Edad Media y el Siglo de Oro», financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y cofinanciado con FEDER.

¹ Celebrado en la Universidad de Alicante del 16 al 20 de septiembre de 2003.

² La *Chanson de Roland* no indica en ese pasaje a los Doce Pares, sino a once de ellos junto con Ganelón, traidor que no perteneció a los Pares carolingios, como indico en «Una nueva posible fuente bíblica en el *Cantar de Mio Cid*» (en prensa).

³ «En primer lugar, debemos considerar que el argumento del *Cantar* obliga a adaptar la fuente a los hechos narrados en el poema castellano. Una importante diferencia radica en el hecho de que, en el momento en que aparecen las listas en la *Biblia* y la *CR*, hay un traidor al que incluir en el grupo. Pero, en el CMC, no hay tal traidor. De haber deseado el autor añadir a un traidor en el grupo de hombres del Campeador, no hubiese podido, pues no hay tal personaje. El único caso similar sería el de los Infantes de Carrión y, si para empezar son dos personajes –que no uno, si bien su función en el CMC como si fuesen un solo personaje podría defenderse– aunque ese papel lo hubiese representado un único personaje, un único Infante, tampoco hubiese sido posible incluirlo. La razón es muy sencilla: en el momento de la elección, ya han cometido la traición –no como Judas o Ganelón pues,

formar un grupo de once hombres, seguidores del Cid, y no había creado un nuevo personaje —tal vez al estilo de Malanda, que sólo se cita en ese momento— para que el Cid seleccionara a doce hombres. Ahora, tras revisar diversos textos medievales europeos, creo estar en disposición de ofrecer una respuesta plausible a tal problema. El complejo fragmento del *CMC* es el siguiente:

Vos mynaya albarfanez el myo braço meior
 Vos yredes comigo τ τ el obispo don iheronimo
 E pero vermuez τ aqueste munno gustioz
 E martin antolinez el burgales de pro
 E albar albarez τ albar saluadorez
 E martin munoz que en buen punto naçio
 E myo sobrino felez munoz
 Comigo yra mal anda que es bien sabidor
 E galind garçiez el bueno daragon
 Con estos cunplanse çiento delos buenos que y son⁴
 (vv. 3063-3072)

Si contamos los nombres, figuran sólo once («mynaya albarfanez», «el obispo don iheronimo», «pero vermuez», «munno gustioz», «martin antolinez», «albar albarez τ albar saluadorez», «martin munoz», «felez munoz», «mal anda» y «galind garçiez»). Los nombres que se citan aparecen también en una u otra de las otras dos grandes enumeraciones del *CMC* (vv. 733-741, 1991-1996), a excepción de Malanda (v. 3070), como si el redactor de la tercera lista (sea o no el mismo que escribió las otras) hubiese consultado las dos anteriores, a fin de no olvidar a nadie. Así, por ejemplo, Félez Muñoz aparece en la primera lista (v. 741) pero no en la segunda, mientras que don Jerónimo no aparece en la primera lista pero sí en la siguiente —debido a que hace acto de presencia con posterioridad al primer listado—. La ausencia de Pero Vermuez en la primera de las enumeraciones se debe, como es bien sabido, a que él se había lanzado a por las primeras heridas de la batalla narrada en ese apartado. También aparece Martín Muñoz, cuyo único mérito parece ser el hallarse en las otras lis-

en el momento en que se citan las listas en sus respectivas obras literarias, aún no han llevado a cabo su traición— y no se hallan ya junto al Cid en Valencia sino en Carrión. Como vemos, ni la localización de los traidores ni el argumento del *CMC* permitía la inclusión de un traidor en la lista de escogidos por Rodrigo para acompañarle a las Cortes toledanas». (De mi antedicho estudio «Una nueva posible fuente bíblica en el *Cantar de Mio Cid*»).

⁴ Para la transcripción de todas las citas del *Cantar*, me baso en *Poema de Mio Cid*. Edición facsímil del manuscrito del marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional, Burgos: Excmo. Ayuntamiento de Burgos, 1988, 2ª edición, tomo I. Para la resolución de las abreviaturas aparecidas en el texto original me sirvo de la edición del poema llevada a cabo por Colin Smith.

tas⁵, pero lo cual sería suficiente para clasificarlo como alguien de importancia, razón por la cual figura en ellas.

Para Valladares, quien interpreta la presencia de doce seguidores del Cid en el *Cantar* asociándolos con los Apóstoles, el decimosegundo caballero del Cid en el *CMC* sería Diego Téllez⁶. Pero Téllez hace acto de presencia por vez primera en el cantar tercero y, por tanto, no había sido citado en las listas anteriores. Además, en el poema se dice que Téllez era vasallo de Alvar Fáñez (v. 2814 «fallo a diego tellez, el que de alvar fanez fue») y, por tanto, vasallo de un vasallo del Cid, un *status* bastante menos importante que aquél del que, se intuye, gozan los integrantes de la tercera lista, por no hablar de su brevísima intervención en el cantar, que puede contribuir a encuadrarlo en una posición de «personaje secundario»⁷. Que el autor optara por no incluir a Diego pudo ser, por tanto, resultado de una selección bastante comprensible acerca de quiénes eran dignos de acompañar al Campeador.

La cuestión puede resolverse al considerar que, en primer lugar, los Doce Pares de la materia de Francia, pese a ser probablemente el grupo de doce hombres más famoso del medievo, *no* son un fenómeno aislado en la literatura medieval. Las referencias a grupos de doce hombres —sigan o no a un líder— son múltiples, como sucede en la *Saga de Egil Skallagrimsson* de Snorri, y tampoco es difícil encontrar listados de nombres, al igual que en las enumeraciones de la *Chanson de Roland* o del *CMC*, en la «Óláfs Saga Helga» de Snorri Sturluson (1945, vol. II) o el *Liber V* de la *Gesta Danorum* escrita por Saxo Grammaticus⁸; En el *Canto de Hindla (Hyndluljóð)* de la *Edda Mayor* se indica que los Ases fueron doce⁹; y también en ocasiones se nombra un grupo de doce hombres sin citar un líder concreto, como en *El cuento de Rig (Rígsþula)* de la *Edda Mayor*, donde se cita a los hijos de Erna y

⁵ Comenta Montaner (1993: 468): «Martín Muñoz no posee una participación muy relevante en el poema, pues se limita a ser incluido en las listas de los principales caballeros del Cid (vv. 738, 1992, 3068)».

⁶ Para Valladares (1984: 71), los doce hombres —que en ningún caso asocia con los Doce Pares de Carlomagno— serían «Alvar Fáñez, Martín Antolínez, Pedro Bermúdez, Muño Gustioz, Martín Muñoz, Alvar Alvarez [sic], Alvar Salvadórez, Galindo García, Félez Muñoz, el obispo don Jerome, Malanda y Diego Téllez». A este último, como se verá, no lo incluyo como uno de los «Doce Pares» del poema castellano, pues su lugar será ocupado por el Cid o los Infantes de Carrión, según las interpretaciones que ofrezco en el presente estudio.

⁷ Vårvaro (1983: 222) llega a calificar a Téllez de «insignificante», lo que no hace sino apoyar mi posición de que se trata de un personaje poco merecedor de hallarse entre los principales acompañantes del Campeador a las cortes toledanas.

⁸ <http://www.kb.dk/elib/lit/dan/saxo/lat/or.dsr/5/13/index.htm> (página web visitada el 4 de septiembre de 2002) y <http://sunsite.berkeley.edu/OMACL/DanishHistory/book5II.html> (página visitada el 29 de octubre de 2002).

⁹ «Once, y no más, de los ases quedaron / luego que Bálder sin vida cayó;» [*Canto de Hindla (Hyndluljóð)*. En Lerate, 1986: 159, estrofa 29].

Jarl¹⁰, la *Saga de Hervör*¹¹ o el *Perlesvaus* (Nitze-Atkinson Jenkins, 1932: 24-25):

Li Buens Chevaliers ot une sereur qui ot non Dandrane. Cil qui fu chiés du lignage de par son pere ot non Nichodemus. Gais li Gros de la Croiz des Ermites fu peres Julain le Gros des Vax de Kamaalot. E cil Julains ot .xi. freres, molt buens chevaliers autressi com il fu, e ne vesqui chascuns que .xii. anz chevaliers, e morurent tuit a armes par leur grant ardemement e por avancier la loi qui renovelee estoit. Il furent .xii. frere: Julains li Gros fu li ainz nez, Gosgallians fu après, Bruns Brandalis fu li tierz, Bertolés li Chauz fu li carz, Brandalus de Gales fu li quinz, Elinanz d'Escavalons fu li sistes, Calobritius li semes, Meralis du Pré du Palés li witimes, Fortunés de la Vermeille Lande li nuevimes, Meliarmans d'Albanie li .x., Galerians de la Blanche Tor li .xi., Alibans de la Gaste Cité li doziemes¹²

La importancia de las agrupaciones de doce es más que evidente en el siguiente fragmento de la *Saga de Egil Skallagrímsson* (Sturluson, 1983: 347), cuando Egil habla con unos enviados:

«Así será —dice Egil—; yo ocuparé el lugar de Thorstein en este viaje. ¿Cuántos hombres crees que os pueden hacer falta?»
«Somos ocho en total —dijeron—; queríamos que hubiera otros cuatro hombres de aquí, así seremos doce.»

Sin embargo, no seríamos objetivos si no advirtiéramos en este punto que hay diversas variantes. Al igual que en los casos de agrupaciones de doce, también existen referencias a grupos y listados de nombres que no conforman la docena¹³. En resumen: los

¹⁰ «Fue Bur el mayor y Barn el segundo, / Jod y Ádal, Arfi, Mog, / Nid y Nidiung -que ya competían- / Son y Svein -al tablero y nadando- / y Kund era otro y Kon el menor» (Lerate, 1986: 153, estrofa 41).

¹¹ «Arngrímur marchó con su mujer Eyfura al norte [...]. Tuvieron doce hijos. El mayor y más excelente se llamaba Argantýr, el segundo Hjörvarðr, el tercero Hervarðr, el cuarto Hrani y dos Haddingi; no son mencionados más» (Mariano González Campo, 2003: 10-11).

¹² Una traducción muy correcta de este pasaje del *Perlesvaus* es la ofrecida por Cirlot (1987: 4): «El Buen Caballero tenía una hermana llamada Dandrane. El jefe del linaje por parte de su padre fue Nicodemo. Gais el Membrudo de la Cruz de los Ermitaños fue el padre de Alain el Membrudo de los Valles de Camaalot. Y éste tenía once hermanos, tan buenos caballeros como él. Ninguno de ellos vivió más de doce años siendo caballero. Todos murieron por las armas, y por su gran valor y para imponer la ley que había sido renovada. Eran doce hermanos: Alain el Membrudo el primogénito, después Gosgaliant, Brun Brandalis el tercero, Bertolés el Calvo fue el cuarto, Brandalus de Gales el quinto, Elinanz de Escavalón el sexto, Calobrutus el séptimo, Meralis del Prado de Palacio el octavo, Fortunés de la Landa Roja el noveno; Meliarmant de Escocia el décimo, Galerán de la Blanca Torre el undécimo, Alibrán de la Ciudad Desierta el duodécimo».

¹³ Caso de la *Saga de Egil Skallagrímsson* (Sturluson, 1983: 395-396): «Thorstein Egilsson vivía en Borg; tenía dos hijos naturales, Hrifla y Hrafn; más tarde se casó con Jófríd y tuvieron diez hijos; Helga la Bella fue hija suya [...]; Grím era el mayor de los

casos que encontramos en los conjuntos de doce –con o sin líderes, con sus nombres o anónimos– también pueden hallarse en otras agrupaciones¹⁴, si bien parece que, por lo general, estas variantes se dan en una proporción bastante menor a la de los grupos de doce hombres, i.e. no hallaremos tantos grupos de siete u ocho hombres, por ejemplo, que de doce. Pero, de entre las variantes, hallamos una que resultará fundamental para nuestra investigación: el ejemplo de la *Nibelungenlied* resulta modélico cuando Sigfrido decide marchar hacia Worms para conquistar a Krimilda, y el héroe advierte que no se desplazará con un ejército sino que:

ich wil selbe zwelfte / gap man ze kleidern grâ unde bunt¹⁵
(Aventura III, estrofa 59)

La presencia de un líder que, junto a un grupo de once hombres, es «uno de los doce» –al igual que Sigfrido– no sólo tiene a la *Nibelungenlied* como ejemplo. Las sagas nórdicas presentan otros casos, tales como los siguientes:

Pá lét Herlaugr konungr aka til haugsins vist mikla ok drykk. Eptir þat gekk Herlaugr konungr í hauginn með tólfta mann.¹⁶

hijos; el segundo, Skúli; el tercero, Thorgeir; el cuarto, Kollsvein; el quinto, Hjörleif; el sexto, Halli; el séptimo, Egil; el octavo, Thórd; Thóra era hija suya [...]. Resulta interesante comprobar que, sumando hijas e hijas, el resultado vuelve a ser de doce personas. En la *Edda Mayor*, el *Cuento de Rig (Rigspula)* contiene listados con nombres de doce hombres, mientras que los de mujeres son de nueve o diez nombres.

¹⁴ Caso de *Beowulf*, vv. 205-209 (Swanton, 1997: 44-45); también existen variantes en la *Brennu-Njáls Saga*. En *Los dichos de Régin (Reginismál)* se cita a ocho príncipes (Lerate, 1986: 241-247, estrofa 5); el antes nombrado *Canto de Hindla (Hyndluljóð)* indica los dieciocho hijos de Álmeig, a partir de los cuales se originan diversas razas (Lerate, 1986: 155-162, estrofa 15); en *Los Conjuros de Groa (Grógaldr)* (Lerate, 1986: 163-165), se cita a once espíritus femeninos; la *Saga de Egil Skallagrímsson* (Sturluson, 1983) indica diversas variaciones, aunque por lo general nunca se repiten tanto como los grupos de doce. Algunos ejemplos serían treinta hombres, dieciocho, «quince o dieciséis», «diez o doce hombres», once hombres, y grupos menores de tres, cinco, seis, siete y ocho hombres. También de dieciocho más un líder y de tres más un líder. Un caso aparte sería el de un grupo de ciento veinte hombres (Sturluson, 1983: 314) por lo que puede considerarse más bien como una tropa, no como un grupo de acompañantes. Otros grupos aparentemente variantes pueden tomarse como formas del grupo de doce, como al citarse a «Rögnval y sus compañeros» (Sturluson, 1983: 293), en conjunto trece pero que puede tomarse como el grupo de los doce compañeros acaudillados por el decimotercero, Rögnval, o un grupo de diez acaudillados por Egil y Thorstein, que puede analizarse como un conjunto de diez hombres o de doce si incluimos a los dos cabecillas.

¹⁵ <http://www.nibelungenlied.com/AV/Nindex03.html> [visitada el 13 septiembre de 2002]. Una traducción posible es la ofrecida por Margaret Armour (1999: 8): «One of twelve I will forth to Gunther's land».

¹⁶ Snorri Sturluson (1945, vol. I: 99), cuya traducción sería «Then King Herlaug had a great quantity of meat and drink brought into the mound, and went into it himself, with eleven companions» (Snorre Sturluson, 1990: 47). Agradezco a Robert Cook, de la Universidad de Islandia, al advertirme de que, pese a que aparezca en el texto la forma «með tólfta», el escrito implica que el rey Herlaug era uno dentro de un grupo de doce.

Egil siguió su camino con once hombres; llegaron a Raumsdal, consiguieron medios de transporte y fueron a More (Sturluson, 1983: 321).

[Egil] ordenó varar el barco con troncos, y sus marineros buscaron alojamiento; Egil fue a casa de Arinbjörn con once hombres. (Sturluson, 1983: 335).

Estos casos sí parecen encajar con el listado tercero del *CMC*. Aunque, en el caso carolingio, los Pares son, como indica su nombre, teóricamente iguales entre sí —y digo teóricamente pues, entre los propios Pares, el liderazgo de Roland es innegable—, a la vista de los restantes ejemplos enumerados, tal vez no deberíamos generalizar tanto la idea de que los grupos de doce hombres eran siempre «pares». Esto se hunde irremisiblemente ante textos como la *Nibelungenlied*, donde es nada menos que Sigfrido, un príncipe, quien se hace acompañar por un grupo de hombres siendo él «uno de los doce». No quiero decir en modo alguno que el *CMC* se basase en textos nórdicos para este pasaje pero, si el autor del *CMC* adaptó su listado al argumento de su obra, los textos nórdicos nos permiten observar las diversas variaciones que podían hacerse sobre el tema de los «doce elegidos», y no sólo indican que la enumeración del *CMC* no es en absoluto un caso excepcional sino que apoyan la idea de que el Cid sea «uno de los doce».

LA DOBLE FACETA DEL CID

Mas, ¿Por qué iba a tener el autor interés en que el Cid fuese «uno de los doce»? Prosiguiendo la comparación del *Cantar de Mio Cid* con la producción dedicada a Carlomagno y sus hombres, Erich von Richthofen comentó en su día ciertos paralelismos entre los cuales figuraba la similitud y confusión entre Alfonso VI y Carlomagno, como sucede en el *Mainete*¹⁷. Pero, si Alfonso VI puede ser comparado con Carlomagno, esto también vale para el Cid: la aparición de San Gabriel es común a ambos héroes; también lo es el «mesarse la barba»¹⁸ o, incluso, el momento en que el Cid y sus hombres se visten con lujosas ropas para asistir a las

¹⁷ Von Richthofen habla de «la confusión de los personajes de dos monarcas en la leyenda, frecuente en los poemas épicos y en la historiografía medieval» (Von Richthofen, 1970: 37. La obra trata este asunto en diversos puntos, pero para su profundización recomiendo especialmente las pp. 37, 86, 152, 168, 169, 202 y 203).

¹⁸ Vid. Von Richthofen (1970: 137) y también sobre la barba vid. Smith (1977: 137) y Conde (2002: 211-241).

Cid y sus hombres se visten con lujosas ropas para asistir a las cortes pudiera tener reminiscencias carolingias¹⁹. Por otro lado, no es menos cierto que el Cid ha sido también comparado a Roland, así que, como advertiera Michael en su conocida edición del poema, «es curioso que el carácter poético del Cid resulte ser como una amalgama de la temeridad juvenil del Roldán poético y la cautela del viejo Carlomagno»²⁰.

Parece que, de acuerdo con el *Cantar*, Rodrigo y Minaya son tío y sobrino²¹ respectivamente, lo cual encajaría, como advierte Montaner (1993: 382-383), con las observaciones de Vårvaro al respecto de cómo «en la epopeya es normal la presencia de una relación privilegiada entre tío y sobrino, como sucede entre Carlomagno y Roldán o entre Guillermo y Vivien» (Vårvaro 1983: 224). No sólo eso, sino que otros caballeros del grupo también son citados como sobrinos del Campeador y, por ello, primos entre sí, como sucede entre los pares carolingios. El Cid, como tío de ellos, sumaría aquí un nuevo rasgo de Carlomagno y no de Roland. Empero, no está claro que Minaya fuese sobrino del Cid en el *CMC* pero aún así, resulta interesante, y el hecho de que otros caballeros sean también sobrinos del Campeador (1993: 382-383) apoyaría la teoría de Vårvaro.

El listado de once hombres que, junto con el Cid, conforman un grupo de doce caballeros puede contribuir de modo fundamental a aclarar esa mezcla de rasgos rolandinos y carolingios que se dan en el Campeador, pues ella es el resultado de esa *doble faceta*, como explicaré a continuación.

Como todos sabemos, una vez conquistada Valencia por el Cid, y pese a que el Campeador se declara vasallo de Alfonso VI, es evidente que las funciones de señor de Valencia las cumple Rodrigo. Por tanto, siendo el mandatario de la ciudad, tiene plenos poderes para seleccionar a sus hombres, al igual que se halla bajo su potestad el gobernar la capital u organizar la estrategia de una batalla. Podríamos decir, pues, que Rodrigo es el «Carlomagno» de Valencia.

Pero, al fin y al cabo, el Cid y sus hombres iban a un juicio presidido por Alfonso VI. Si lo comparamos con las cortes de la

¹⁹ Smith (1977: 135, 142-144 y 1985: 212-213).

²⁰ En la «Introducción» a su edición del *Poema*, p. 46.

²¹ Aunque nunca aparece como sobrino del Cid en el *CMC*: «Alvar Fáñez –los datos son bien conocidos por todos– ya es citado el año 1074 en la carta de arras de doña Jimena como *sobrinus* de Rodrigo Díaz, término con el que podría designarse un grado de parentesco no necesariamente próximo; varios textos historiográficos como la *Primera Crónica General* aluden a él como sobrino o como primo, y el *Poema* tampoco aclara la relación, aunque él mismo llama *primas* a las hijas del Cid, lo que no quiere decir ni que fuera sobrino del protagonista, ni que estuviera emparentado en segundo grado con ellas, pues el término puede utilizarse con valor afectivo» (Manuel Alvar - Carlos Alvar, 2001: 47-48).

Chanson de Roland, el paralelismo parece claro: en este caso, Alfonso VI sería el juez al igual que Carlomagno en la *Chanson*. Por tanto, el papel que corresponde al Cid en el escenario de las cortes no será sino el de un Roland, un *primus inter pares* que, junto a once más, se presenta ante su rey reclamando justicia, algo que sin duda los Pares carolingios hubiesen hecho de no haber sucumbido en el desastre de Roncesvalles. Esto explica, por tanto, la dualidad en la figura del Campeador que, como hemos visto, advirtiera Michael en su día: con respecto a sus hombres, el Cid es su señor, su «Carlomagno», su caudillo, de ahí que tenga poder para seleccionarlos; respecto al rey Alfonso, el Cid es un vasallo, como Minaya, con la diferencia de que es el principal de todos ellos, como lo era Roland entre los Pares.²²

²² Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a Robert Cook, de la Universidad de Islandia, por sus indicaciones respecto a la forma «með tólfta» en ciertos textos nórdicos; a la *National Library of Scotland* y la *Edinburgh University Library*, por sus facilidades para acceder a su material bibliográfico; al personal de la *Biblioteca Pública* de Castellón; al Dr. Martin Kauffmann, del *Department of Special Collections & Western Manuscripts* de la *Bodleian Library, University of Oxford*, por facilitarme la edición en francés del *Perlesvaus* que cito en este artículo; a D. Carlos Alvar, por facilitarme su artículo escrito junto con D. Manuel Alvar «Dos notas sobre épica»; a D. Alberto Montaner, por la revisión del presente estudio y sus sugerencias para mejorarlo; y, cómo no, a las hermanas Miriam y Lidia Mainar Gil, a quienes dedico el presente estudio, por su maravillosa amistad y apoyo. Por supuesto, mi agradecimiento no implica que las personas y entidades aquí reconocidas compartan todas o parte de las ideas y opiniones aquí expresadas, de las cuales soy pleno y único responsable.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel – ALVAR, Carlos, «Dos notas sobre épica», en Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.), *Studia in Honorem Germán Orduna*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 2001, pp. 43-51.
- ARMOUR, Margaret (trad.), *The Nibelungenlied*. In parentheses Publications, Medieval German Series, Cambridge, Ontario, 1999.
- Brennu-Njáls Saga*, Einar Ól. Sveinsson gaf út, Reykjavík, Hið Íslenzka Fornritafélag, 1954.
- CIRLOT, Victoria (ed.), *Perlesvaus o el Alto Libro del Graal*, Madrid, Siruela, «Selección de Lecturas Medievales», 19, 1987 [título original: *Li hauz livres du Graal*].
- CONDE, Juan Carlos, «Construcción de sentido y dinamismo textual: la barba como símbolo en el *Poema de Mio Cid*», en *El Cid: de la Materia Épica a las Crónicas Caballerescas. Actas del Congreso Internacional «IX Centenario de la Muerte del Cid» celebrado en la Univ. de Alcalá de Henares los días 19 y 20 de noviembre de 1999*, edición de Carlos Alvar, Fernando Gómez Redondo y Georges Martín, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002, pp. 211-241.
- GONZÁLEZ CAMPO, Mariano (ed.), *Saga de Hervör*, Madrid, Miraguano, 2003.
- LERATE, Luis (ed.), *Edda Mayor. Poesía Nórdica siglos IX-XIII*, Madrid, Alianza, 1986.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.), *Poema de Mio Cid*, edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, Decimoquinta edición (primera edición en 1911, Madrid, Espasa-Calpe).
- MICHAEL, Ian, *Poema de Mio Cid*, Madrid: Castalia, 1984 (Segunda edición corregida y aumentada).
- MONTANER, Alberto, *Cantar de Mio Cid*, edición, prólogo y notas de Alberto Montaner. Con un estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1993.
- NITZE, William A-ATKINSON JENKINS, T. (eds.), *Le Haut Livre du Graal Perlesvaus*, Volume I, Text, Variants, and Glossary. Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1932.
- Poema de Mio Cid*, edición facsímil del manuscrito del marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional. Burgos: Excmo. Ayuntamiento de Burgos, 1988. Segunda edición. Tomo I.
- SMITH, Colin (ed.), *Poema de Mio Cid*, Madrid, Cátedra, 2001 (edición original en 1972, Oxford, Oxford University Press).
- , *Estudios Cidianos*. Madrid, Cupsa, 1977.
- , *La Creación del «Poema de Mio Cid»*, Barcelona, Crítica, 1985 (*The Making of the «Poema de Mio Cid»*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 278-313).
- STURLASON, Snorre, *Heimskringla or the Lives of the Norse Kings*. Edited with notes by Erling Monsen and translated into English with the assistance of A. H. Smith. New York, Dover Publications, Inc., 1990.

- STURLASON, Snorri, *Heimskringla*. I-II. Bjarni Aðalbjarnarson gaf út, Reykjavík, Hið Íslenska Fornritafélag, 1945.
- , Snorri, *Saga de Egil Skallagrimsson*, edición preparada por Enrique Bernárdez. Madrid, Editora Nacional, 1983.
- SWANTON, Michael (ed.), *Beowulf*, edited with an introduction, notes and new prose translation by Michael Swanton. Revised edition, Manchester and New York, Manchester University Press, 1997.
- VALLADARES REGUERO, Aurelio, *La Biblia en la Épica Medieval Española*, Madrid, el autor, 1984.
- VÁRVARO, Alberto, *Literatura Románica de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1983 (edición original: *Struttura e Forme della Letteratura Romanza del Medioevo*, 1968).
- VON RICHTHOFEN, Erich, *Nuevos Estudios Épicos Medievales*. Madrid, Gredos, 1970.

Páginas web:

- <http://sunsite.berkeley.edu/OMACL/Heimskringla/harfager.html> (página visitada el 5 de noviembre de 2002).
- <http://sunsite.berkeley.edu/OMACL/Njal/4part.html> [página visitada el 29 de octubre de 2002 y el 5 de noviembre de 2002].
- <http://www.kb.dk/elib/lit/dan/saxo/lat/or.dsr/5/13/index.htm> [página web visitada el 4 de septiembre de 2002] y <http://sunsite.berkeley.edu/OMACL/DanishHistory/book5II.html> [página visitada el 29 de octubre de 2002]).
- <http://www.nibelungenlied.com/AV/Nindex03.html> (visitada el 13 septiembre de 2002).



RESUMEN: El objetivo de este artículo se centra en el análisis en profundidad del doble papel que el Cid juega en el *Cantar*. Mediante la revisión, bajo la perspectiva de una investigación mía previa, de ideas desarrolladas por otros colegas en las que se discutía si el Cid interpreta de algún modo el papel de Roland o Carlomagno en el *Cantar*, apoyo la idea de que el Campeador no juega uno solo sino ambos papeles, dependiendo del contexto de las diferentes escenas en las que el Cid se involucra a lo largo del poema.

ABSTRACT: The aim of this article is focused on analysing in depth the double role the Cid plays in the *Cantar*. By revising under the perspective of a previous research of mine the ideas developed by other colleagues discussing whether the Cid somehow performs the role of Roland or Charlemagne in the *Cantar*, I support the idea that the Campeador plays not only one but both roles, depending on the context of the different scenes the Cid is involved along the poem.

PALABRAS CLAVE: Cid, Roland, Carlomagno, Biblia

KEY WORDS: Cid, Roland, Charlemagne, Bible